



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA NOCIÓN DEL SACRIFICIO  
VICARIO EN *HISTORIA DE DOS  
CIUDADES* DE CHARLES DICKENS**

**TESIS**

que para obtener el título de :

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA  
INGLESAS MODERNAS

presenta:

**VÍCTOR HUGO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ**

Directora de Tesis:

Maestra Raquel Serur Smeke

Revisor:

Doctor Mario Murgia Elizalde.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria del Profesor Guillermo Quintero, q.e.p.d.,  
quien me inició en el gusto por la literatura victoriana.

Como un humilde homenaje al genial novelista inglés Charles Dickens al cumplirse ciento cincuenta años de la publicación de *Historia de dos ciudades*.

1859 - 2009.

# ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo I.	
Metáfora y sacrificio	17
Capítulo II.	
La metáfora cristiana del sacrificio	28
Capítulo III.	
La noción del sacrificio Vicario de Sydney Carton	40
Conclusiones	62
Bibliografía	67

"Charles Dickens was a great writer, journalist, literary editor, talented actor, keen traveler long-distance walker, serious criminologist, conjurer, hypnotist, devoted organizer of convivial in social occasions particularly at Christmas, a public speaker and an active philanthropist."

Martin Fido, *The World of Charles Dickens*.

## Introducción

Entre las más notables creaciones literarias de la época Victoriana, las novelas de Charles Dickens ocupan un lugar preponderante. La enorme popularidad de Dickens resulta impresionante. Sus novelas, desde su publicación e incluso hasta nuestros días, lo acercaron al gusto del pueblo inglés. Al mismo tiempo, su quehacer literario dio voz al ciudadano común y corriente de Inglaterra para reflejar sus sentimientos, tribulaciones y satisfacciones. La originalidad, el excepcional manejo de la ironía y su agudo sentido del humor caracterizan a las novelas *dickensianas*. Ejemplos imperecederos de su talento son: *Great Expectations*, *David Copperfield* y *Oliver Twist*, todas plenamente reconocidas por la crítica literaria y que gozan de actual popularidad. Por su parte, la academia reconoce el valor de novelas más complejas como *Bleak House* y *Our Mutual Friend*.

Innumerables estudios sobre la obra de Dickens se han enfocado hacia tales obras, sin encontrar más elementos que los tradicionales por lo que resultaría innecesario ocupar la presente tesis para abundar en su análisis.

Si bien las obras maestras coronan a los artistas, las pequeñas joyas son las que dan peso y lustre a esa corona. Aunque en el caso de Dickens, no considero que tenga obras menores, la novela *Historia de dos ciudades* presenta características muy particulares cuya exposición justifica el presente trabajo. Se busca una aproximación a la obra de Dickens *Historia de dos ciudades* de una manera distinta a la que utiliza la crítica literaria tradicional a partiendo de la presencia de Sydney Carton; personaje emblemático escasamente reconocido y cuyo sacrificio vicario, similar al de Jesucristo, traza un rasgo que logra distinguirla de las novelas más populares del autor británico.

La crítica literaria surge del el afán humano de reducir el todo a una serie de juicios y, de ahí, a una definición que lo interprete. Toda obra de arte está expuesta a ser interpretada a raíz de su carácter y persuasión propios. Una obra como la de Charles Dickens no puede analizarse de modo sistemático y frío. Analizar es poner en crisis, enjuiciar; pero también requiere de discernir entre el afecto y el interés. La presente tesis, sin dejar de ser un intento de crítica literaria, proviene del profundo deseo de explorar nuevos caminos guiado por la sensibilidad y mi curiosidad. Intenta ser una crítica que,

sin grandes pretensiones, permita una mejor comprensión de la obra *dickensiana*.

Dentro de las aproximaciones predominantes de la crítica literaria académica a la novela *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens, hay algunas como la de G.K. Chesterton<sup>1</sup> quien califica a la obra como una novela histórica y después procede a infamarla como fallida debido a lo que llama la "ignorancia manifiesta" de Dickens. Sin embargo, pasa por alto la importancia del personaje de Sydney Carton y de su sacrificio vicario. En una segunda aproximación, como lo afirma George Orwell, la novela es una advertencia velada sobre las condiciones sociales prevalecientes en la Inglaterra victoriana; pero plagada de imprecisiones históricas y desatinos temáticos. Adicionalmente, para algunos investigadores victorianos, la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* es un trabajo negligente, carente de coherencia, escrita con celeridad y descuido, con el sólo afán de ser publicada con prontitud para poder resolver la difícil situación financiera del autor y solventar la aventura que representó la creación de su propio semanario *All the Year Round*.

Todo lo cual nos permite apreciar que la existencia dentro de la novela de un "sacrificio vicario" no ha sido cabalmente apreciada. En el caso de G.K. Chesterton, critica a la novela por el desconocimiento de Dickens sobre la

---

<sup>1</sup> Chesterton, Gilbert Keith. *Appreciations and Criticisms of the works of Charles Dickens*.



realidad europea de la época. Como lo expresa en el siguiente:

He was a citizen; and, after all, a citizen means a man of the city. His strength was, after all, in the fact that he was a man of the city. But, after all, his weakness, his calamitous weakness, was that he was a man of one city. For all practical purposes he had never been outside such places as Chatham and London. He did indeed travel on the Continent; but surely no man's travel was ever so superficial as his. He was more superficial than the smallest and commonest tourist. He went about Europe on stilts; he never touched the ground.<sup>2</sup>

Sin embargo, el crítico inglés enfatiza que la falta de contacto con el continente no es la única falla de Dickens, también lo es su adoración por la metrópoli londinense. Escollos insalvables que impiden al autor lograr una narrativa eficaz sobre la ciudad de París y sobre la agitación social que la devora durante la Revolución Francesa. Su crítica hacia el autor es aún más feroz como se aprecia en: "Dickens could not really conceive that there was any other city but his own. It is necessary thus to insist that Dickens never understood the Continent, because only thus can we appreciate the really remarkable thing he did in *A Tale of Two Cities*."<sup>3</sup>

A pesar de su comentario desfavorable hacia el autor, Chesterton no puede menos que reconocer el talento creativo del escritor. Al referirse a la fuente de inspiración de Dickens, el sarcasmo de Chesterton se incrementa:

---

<sup>2</sup> Chesterton. *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

Dickens was inspired to the study of the French Revolution and to the writing of a romance about it by the example and influence of Carlyle. Thomas Carlyle undoubtedly rediscovered for Englishmen the revolution that was at the back of all their policies and reforms. It is an entertaining side joke that the French Revolution should have been discovered for Britons by the only British writer who did not really believe in it.<sup>4</sup>

La reputación de Thomas Carlyle como escritor también se cuestiona a la par que la capacidad de Dickens para interpretar el fenómeno social tan trascendente que aparece en su novela. Chesterton, en el mismo tenor, continúa:

Carlyle had read a great deal about the French Revolution. Dickens had read nothing at all, except Carlyle. Carlyle was a man who collected his ideas by the careful collation of documents and the verification of references. Dickens was a man who collected his ideas from loose hints in the streets, and those always the same streets; as I have said, he was the citizen of one city. Carlyle was in his way learned; Dickens was in every way ignorant.<sup>5</sup>

El comentario anterior es una crítica devastadora hacia Dickens, su novela y su fuente histórica. En concordancia G.K. Chesterton, en su laudo final, expresa duramente: "Carlyle had written the story of the French Revolution and had made the story a mere tragedy. Dickens writes the story about the French Revolution, and does not make the Revolution itself the tragedy at all."<sup>6</sup>

Sin embargo, resulta falaz considerar a la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* como una narrativa histórica, debido a que la revolución francesa no es el eje

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Loc. Cit.*

<sup>6</sup> Chesterton. *Ibid*

sobre el que gira la narrativa sino los personajes británicos, como Sydney Carton los que la avivan.

Ahora bien, George Orwell,<sup>7</sup> de conformidad con su crítica literaria, es partidario de la teoría de que la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* es una velada advertencia de los problemas sociales prevalecientes en la Inglaterra victoriana y sobre las consecuencias funestas del desbordamiento de tal problemática. Orwell es un convencido del trasfondo de crítica social que subyace en la obra literaria de Dickens, como lo expresa en:

In *Oliver Twist*, *Hard Times*, *Bleak House*, *Little Dorrit*, Dickens attacked English institutions with a ferocity that has never since been approached. Yet he managed to do it without making himself hated, and, more than this, the very people he attacked have swallowed him so completely that he has become a national institution himself.<sup>8</sup>

Si la crítica literaria cae frecuentemente en la tentación de juzgar una novela anteponiendo las supuestas intenciones del autor al escribirla, George Orwell sucumbe por completo. Orwell, apegándose a la línea crítica más tradicional, nos dice en referencia a Dickens que: "In every page of his work one can see a consciousness that society is wrong somewhere at the root."<sup>9</sup> En el mismo tenor, al referirse de forma específica a la novela *Historia de dos ciudades* afirma que:

---

<sup>7</sup> Orwell, George. *Essays and Journalism. Charles Dickens*. 1939.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Orwell. *Ibid.*

The one thing that everyone who has read *A Tale of Two Cities* remembers is the Reign of Terror. The whole book is dominated by the guillotine –tumbrils thundering to and fro, bloody knives, heads bouncing into the basket, and sinister old women knitting as they watch. Actually these scenes only occupy a few chapters, but they are written with terrible intensity, and the rest of the book is rather slow going.<sup>10</sup>

La lectura de la novela que hace George Orwell es un tanto sesgada por el enfoque de crítica social que ostenta. En consecuencia, Orwell no aprecia la existencia del sacrificio vicario de Sydney Carton y otras metáforas literarias despojando a la narrativa de méritos puramente literarios. Orwell, asimismo, reafirma la creencia de que la novela es una advertencia velada, por parte de Dickens, hacia las clases dominantes de la Inglaterra victoriana cuando anota: "Dickens sees clearly enough that the French Revolution was bound to happen and that many of the people who were executed deserved what they got. If, he says, you behave as the French aristocracy had behaved, vengeance will follow.He repeats this over and over again".<sup>11</sup>

Finalmente, Orwell emite una sentencia: "The truth is that Dickens's criticism of society is almost exclusively moral. Hence the utter lack of any constructive suggestion anywhere in his work."<sup>12</sup> George Orwell acierta al reconocer la intención moral implícita en la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* y es lo que nos invita a buscar sentido a la narrativa en otras áreas alejadas de las

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Loc. Cit.*

<sup>12</sup> *Loc. Cit.*

especulaciones sobre las intenciones del autor al escribirla.

En principio la crítica literaria victoriana, de acuerdo al Profesor Michael Wolff, no prestó gran atención a la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* y en el año de su publicación (1859) comentó: "it was scarcely noticed by the reviewers but, where noticed, almost universally scorned."<sup>13</sup> Al mismo tiempo en una crítica publicada en el diario londinense *The Uncommercial Traveller, Saturday*, James Fitzjames Stephens describió a la novela como: "melodramatic, pretentious, and above all, deadly dull."<sup>14</sup> Los comentarios anteriores son más calificativos que analíticos y fallan al buscar dentro de la narrativa la función de personajes tan importantes como Sydney Carton.

Por su parte Louis Cazamian, en un comentario crítico sobre Dickens y su novela, escribió:

His faults in taste and in style, the failings of his intuitive verve, are obvious; his literary individuality lacks polish. He sacrifices balance for the sake of intense effects; his expression obeys monotonous habits; he repeats himself to excess. His pathos is cheap or exaggerated; his imagination in its continual effort to emphasize the character of things tends rather to distort them; his vision, fond of agitated outlines, is apt to lose the very sense of repose . . . . At every turn in his stories, we come upon the favourable or unfavourable opinions of the author—a kind of sentimental commentary on his own work; and these instances of bias, intensified by polemical preferences and arguments, too often bore or annoy the reader.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Philip Collins, *Dickens: The Critical Heritage*, p. 12.

<sup>14</sup> Collins, *Ibid.* p. 409.

<sup>15</sup> Cazamian, Louis. *A History of English Literature*, p.1168.

Aunque devastadora en lo que a las cualidades de Dickens como escritor respecta, Cazamian reconoce que Dickens busca incluir en su narrativa situaciones que causen un efecto intenso en el lector.

Siguiendo la misma línea de crítica lesiva, Richard Maxwell comenta sobre las circunstancias de la publicación de *Historia de dos ciudades*. La novela apareció en el primer número del nuevo semanario de Charles Dickens *All the Year Round* el 30 de abril de 1859, y requirió de un gran esfuerzo creativo del autor el cumplir la obligación de satisfacer a sus lectores y mantener a flote el negocio editorial.

Tales tribulaciones fueron expresadas por Dickens a su amigo y biógrafo John Forster, en una misiva donde decía: "The small portions [of the novel in the magazine] drive me frantic ...nothing in the way of mere money, I mean could else repay the time and trouble of the incessant condensation."<sup>16</sup> Utilizando de forma tendenciosa las palabras contenidas en la carta, Maxwell considera que la novela se escribió con premura y desatino, reduciéndola a una simple vía de escape para los problemas económicos del autor. Esta ahí la tradicional inclinación y la clásica tentación de toda crítica literaria de dejarse influir por las circunstancias de la vida del escritor, pero falta el análisis de la narrativa.

---

<sup>16</sup> Forster, John. *The Life of Charles Dickens*. Vol. II p. 281.

Si en el quehacer de la crítica literaria no debe caerse en la vana lisonja de un amigo, como es el caso de Wilkie Collins a cuya obra teatral *The Frozen Deep* se alude en el prefacio de la novela y, que exageradamente llamó a *Historia de dos ciudades*: "most perfect work of constructive art"; <sup>17</sup> tampoco, debe darse mayor valor a la declaración del propio autor que escribió: "I hope it is the best story I have written."<sup>18</sup> Considero que se debe evitar la tentación de halagar y buscar que la crítica literaria sea moderada y lúcida, que sea un asunto de instinto literario y no de afinidad personal.

Sin importar preferencias en cuanto a las aproximaciones, la crítica literaria considera que una novela situada fuera de Londres, donde interactúan personajes británicos y franceses y que hace alusión a la revolución francesa no parece tener cabida dentro del canon literario británico. Sin embargo, la crítica académica parece olvidar que son, precisamente, los personajes británicos como Sydney Carton, Charles Darnay, Mr. Stryver, Miss Pross; e instituciones puramente británicas como el *Tellson's Bank* los que impulsan la trama y que son sus acciones y decisiones las que le dan sentido a la novela.

Considero que el arte literario de Charles Dickens es de excepción. Esta tesis, no resta valor a los enfoques: histórico, social ó biográfico, sino que los ubica dentro del universo que rodea a la novela y, por tanto, no los

---

<sup>17</sup> Collins, p. 421.

<sup>18</sup> *Ibid.*

considera como fundamentales para un análisis literario, sino como aproximaciones externas que la iluminan, en un sentido general, pues un encuentro con la obra de Charles Dickens no puede darse desde el exterior de la narrativa.

El encuentro con la narrativa, como lo menciona Terry Eagleton<sup>19</sup>, debe apoyarse en los mecanismos internos del texto, en sus elementos fundamentales. Un verdadero y avezado crítico literario logra que emerjan a la superficie los elementos más refinados que subyacen en las obras maestras. Después de hacerlos visibles, se dedica al estudio de sus relaciones, funciones y efectividad, para finalmente emitir un juicio sobre el valor literario de una novela. Sin embargo, se ha dicho que el arte es un juego que carece de reglas. Nada más cierto en el caso de la narrativa de Dickens, por lo tanto, no hay guía segura para transitar por el universo dickensiano. Se trata de explorar la posibilidad de otras lecturas, de aproximarse a *Historia de dos ciudades* para analizar, los varios aspectos importantes de la novela.

La novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* es un texto multidimensional que favorece el uso de la metáfora y la alegoría. Sin duda, parte fundamental de la novela son los personajes. En esta novela en particular, más que simples caracterizaciones, los personajes realmente cumplen con importantes funciones simbólicas. Por tanto es requisito indispensable entender a Sydney Carton para una cabal comprensión de la novela.

---

<sup>19</sup> Eagleton, Terry. *Literary Analysis: An Introduction*.



Podemos apreciar en la narrativa símbolos como la sangre, el vino, la piedra, la guillotina, el tejido; y elementos alegóricos como los *Jacques*, *The Vengeance*, y el *Carmagnole*. De la misma forma, la novela cuenta con elementos metafóricos profundamente cristianos, como la resurrección y el sacrificio.

Siempre hay múltiples formas de hacer las cosas, pero aquí la propuesta es sencilla. El propósito es esclarecer de qué manera Dickens configura su novela *Historia de dos ciudades* a partir del personaje de Sydney Carton.

*La metáfora no es un enigma,  
sino la solución al enigma.*

*Paul Ricoeur.*

## Capítulo I. Metáfora y sacrificio

La creación literaria es siempre de carácter simbólico. La novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades* es un claro ejemplo de la afirmación anterior. Un gran contenido simbólico, alegórico y sobre todo metafórico realzan su valor literario. La imaginación creadora, una de las mayores capacidades de Charles Dickens, aunada a la intuición y a la reflexión le permiten elaborar una historia de ficción sin perder la lógica de la narración. Por lo que en la presente tesis se busca destacar los aspectos imaginativos y creativos presentes en la metáfora cristiana del sacrificio vicario de Sydney Carton.

Una definición general de la metáfora nos indica que: "Metaphor is the transfer of quality or attribute from one thing to another in such a way as to imply some resemblance between the two things or ideas".<sup>1</sup>. Dentro del campo literario podemos expresar que la metáfora es un tropo por semejanza y, en cuanto a figura, consiste en un desplazamiento, que a través de una sustitución, logra una ampliación del sentido de las palabras.

Por su parte, la retórica clásica define a la metáfora como una comparación abreviada. Dentro de ésta tradición, Cicerón, en su obra *El Orador*, toma la idea de transferencia en el significado de los nombres y caracteriza a la metáfora como el resultado de operaciones lógicas que además tienen un efecto estético. Horacio, en *El Arte poética*, subraya la importancia de la metáfora para hacer presentes relaciones de similitud y armonía entre las cosas. Longino, en su disertación *De lo Sublime*, admite que la metáfora trae al discurso cierta armonía y adecuación si se utiliza con acierto y discreción. El efecto estético de la metáfora continuó a través de los siglos e incluso después del Renacimiento la metáfora se reducía a un mero adorno literario. El Racionalismo y el Empirismo del siglo XVII comenzaron a considerar esta figura desde el punto de vista estilístico promoviendo una depuración en el uso del lenguaje. Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* considera a la metáfora como un recurso literario que

---

<sup>1</sup> *Glossary of literary terms*. Faculty of English. University of Cambridge.

entorpece la claridad de la expresión.<sup>2</sup> Dentro del campo literario, Coleridge acertó a descubrir el papel creativo de la metáfora y concluyó que: "la metáfora condensa la actividad de la imaginación que toma contacto con la realidad por medio de la creación y la fantasía frente a la fría razón analítica."<sup>3</sup> Por su parte, Charles Dickens es depositario de la tradición romántica inglesa y en ese sentido creativo, imaginativo y simbólico es que utiliza la metáfora cristiana del sacrificio dentro de su novela *Historia de dos ciudades*.

Ya en el siglo XX la actividad literaria fue encaminada hacia el Realismo y los autores tomaron a la metáfora como una parte de la narrativa que les ayudaba, por medio de analogías, a poner en tensión al mundo representado en su quehacer literario. Autores modernos, como James Joyce o Virginia Wolf, no utilizan a la metáfora para crear un mundo de ficción, sino por el contrario para lograr una representación artística de una realidad más compleja.

---

<sup>2</sup> "For wit lying most in the assemblage of ideas, and putting those together with quickness and variety, wherein can be found any resemblance or congruity, thereby to make up pleasant pictures and agreeable visions in the fancy; judgment, on the contrary, lies quite on the other side, in separating carefully, one from another, ideas wherein can be found the least difference, thereby to avoid being misled by similitude, and by affinity to take one thing for another. This is a way of proceeding quite contrary to metaphor and allusion; wherein for the most part lies that entertainment and pleasantry of wit, which strikes so lively on the fancy, and therefore is so acceptable to all people, because its beauty appears at first sight, and there is required no labor of thought to examine what truth or reason there is in it. The mind, without looking any further rests satisfied with the agreeableness of the picture and gaiety of the fancy. And it is a kind of affront to go about to examine it, by the severe rules of truth and good reason; whereby it appears that it consists in something that is not perfectly conformable to them." Locke, John. *Essay concerning of Human Understanding*. Book II, Chap.XI.

<sup>3</sup> Drake, Al. *The Organic metaphor in Romantic Literature*, pág. 5

En contraste, Charles Dickens sigue una línea más conservadora. Su narrativa y sus personajes no pueden interactuar directamente con el mundo real. Sus metáforas tienen un sentido ejemplificador y por medio de un marco cultural cristiano, los personajes como Sydney Carton interactúan dentro de la novela para mostrarnos los valores morales prevalecientes en la época y en especial el gran valor que siempre se ha dado al sacrificio personal.

La existencia de héroes que ofrendan su vida en aras de la defensa de su pueblo, sus ideales y creencias es una constante de la humanidad. Ninguna civilización puede prescindir del sacrificio, como tampoco de una literatura propia. La esencia de la organización social impone restricciones a la libertad individual y reclama sacrificios. La literatura como fenómeno cultural está también inmersa en la realidad social del sacrificio. El sacrificio se encuentra en el mundo de las ideas de todas las culturas por lo que para antropólogos como Kurnistzky es: "el punto de partida de todos los mitos y los cultos."<sup>4</sup>

La presente tesis por ser un estudio básicamente literario no pretende abordar el fenómeno del sacrificio en sus vertientes teológicas ni filosóficas. Lo que a continuación se presenta es, en forma sucinta, un panorama general del sacrificio a través de las diferentes culturas y tradiciones literarias, esencial para poder dilucidar la

---

<sup>4</sup> Kurnistzky, Horst, *El sacrificio: una constante antropológica*.

importancia que la metáfora cristiana del "sacrificio vicario" tiene dentro de *Historia de dos ciudades*.

Básicamente se considera como sacrificio cualquier ofrenda que se realiza a una Divinidad. Los sacrificios comprenden una gran variedad de rituales, formas, y materias, dependiendo de la civilización y la religión que los practica. Sin embargo, el sacrificio está presente en todas las religiones y desde los tiempos más remotos. Es por tanto, como lo indica el Dr. Horst Kurnistsky, "una constante antropológica".<sup>5</sup>

Etimológicamente la palabra sacrificio proviene del latín: *sacrificium, sacrum facere*. Hacer sagrado. Por sacrificio se entiende, generalmente, la ofrenda hecha a una deidad por medio de una ofrenda perceptible por los sentidos, como manifestación externa de veneración. En un sentido estricto, la ofrenda se convierte en sacrificio en el momento en que el don visible, materia del sacrificio, sufre una transformación.

La tradición oral magnificó los mitos y expandió los cultos, pero la expresión escrita de tales ideales queda siempre plasmada en su literatura. No es de extrañarse que las primeras referencias literarias del sacrificio dentro del culto judeocristiano se encuentren en las Sagradas Escrituras. La mención más antigua de sacrificio en la Biblia la encontramos en el Génesis 4:3; donde Caín el agricultor, ofrece los frutos de la tierra, mientras que

---

<sup>5</sup> Kurnitzky, *Ibid.*

Abel, el pastor, ofrece animales como ofrenda. En cuanto a las religiones paganas: "los expertos en religión Porfirio y Teofrasto también expresaron que los primeros sacrificios consistieron en flores y frutos, que se quemaban en honor a la deidad".<sup>6</sup> Puede evidenciarse una correspondencia entre el sacrificio y la naturaleza que rodea al hombre; por lo que en los rituales de sacrificio se "representa la relación de la sociedad con la naturaleza".<sup>7</sup>

Los sacrificios en agradecimiento por los favores recibidos, como victorias en las batallas, buenas cosechas, fecundidad de la tierra y la fertilidad femenina son antiquísimos. Se presentan principalmente en la forma de las primicias y los primogénitos de animales, incluyendo los banquetes sagrados. Las grandes epopeyas literarias de la antigüedad como la *Iliada* y la *Odisea* nos presentan múltiples ejemplos que reflejan la presencia del sacrificio como una constante cultural. Algunas veces, el sacrificio intentaba aplacar la ira de alguna deidad, por medio de una reparación de la ofensa; y en otras, existía un sacrificio expiatorio "el cual tiene una doble finalidad: aplacar la cólera divina, al renunciar el oferente un don de valor, y eliminar una impureza".<sup>8</sup> Es una tendencia natural del hombre el agradecer a la deidad los beneficios recibidos y expresar peticiones; manifestando, de esta forma, una sumisión a la divinidad.

---

<sup>6</sup> Sacrificio en *Enciclopedia Católica*.

<sup>7</sup> *Teoría del sacrificio*. Seminario: agosto 2005-enero 2006. Facultad de filosofía y Letras, UNAM.

<sup>8</sup> *Gran Enciclopedia RIALP*. p.642.

No es posible atribuir un origen único al fenómeno del sacrificio. Sin embargo, la idea de la ofrenda es común a todos los tipos de sacrificio desde la antigüedad más remota. El ofrendar era un: "reconocimiento de que Dios era el dueño de las cosas y las gobernaba, por lo que era un deber reservarle parte de ellas".<sup>9</sup>

El sacrificio por excelencia es el sacrificio cruento o sangrante. Los primeros sacrificios sangrantes del mundo cristiano, se encuentran entre los hebreos donde: "el 'sebach' era un festival de muerte, con el que se relaciona inseparablemente el sacrificio cruento".<sup>10</sup> Los sacrificios bíblicos eran ordenados por Yahvé, de acuerdo a rituales establecidos detalladamente, y siempre rodeados de gran solemnidad. En los sacrificios relatados en el *Pentateuco* predominan los sacrificios del tipo holocausto, es decir: "el sacrificio en que toda la víctima era quemada sobre el altar".<sup>11</sup>

Paulatinamente, la sangre de la víctima comenzó a cobrar importancia dentro de los ritos sacrificiales. "La sangre era derramada sobre el altar o, en su defecto, sobre una piedra erigida al respecto; otras veces se rocía con ella el símbolo divino o se purifica el templo".<sup>12</sup> La aspersión de la sangre era el momento culminante del sacrificio. La sangre, portadora de la vida, comenzó a

---

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> Sacrificio en *Enciclopedia Católica. Ibid.*

<sup>11</sup> *Gran Enciclopedia RIALP. p.642.*

<sup>12</sup> *Ibid. p.643.*



representar metafóricamente al hombre mismo ofrecido en sacrificio.

De ésta manera apareció el sacrificio de la inmolación, que es: "el sacrificio por antonomasia, ya que es una vida lo que se ofrece; además de que hay derramamiento de sangre"<sup>13</sup> Asimismo la inmolación vino acompañada por el concepto metafórico de la sustitución. Ya en el Levítico se manifiesta que la víctima participaba de la personalidad del oferente y por ella se expiaba su vida.<sup>14</sup> El animal sacrificado era un sustituto del hombre. Los sacrificios humanos, en sentido estricto, no pertenecen a la tradición judía; sólo pueden encontrarse en culturas tribales y en la América precolombina.

En la cultura romana la sangre también tuvo gran importancia y está: "en sus dominios léxicos de *Sangus*, la ofrenda que pasa por *Sancus* y acaba por ser *Sanctus*. *Sancire* era contraer un compromiso ante *Sangus* y depositar en su templo el respectivo documento".<sup>15</sup> Para los romanos la sangre purificaba y vivificada. Por ello es que instituyeron el "*Dies Sanguinis*, el día de la sangre, en las calendas de abril. Ese día los sacerdotes hacían aspersiones sobre el pueblo con su propia sangre".<sup>16</sup> Todo el valor metafórico que tenía la sangre para los romanos fue legado al cristianismo y conservado dentro de su ideario religioso.

---

<sup>13</sup> Loc. Cit.

<sup>14</sup> Lv. 17:11

<sup>15</sup> Sangre. En *Léxico de Religión*.

<sup>16</sup> Sangre. *Ibid.*

Es en el sentido ético del sacrificio que encontramos una explicación a la sujeción absoluta del hombre a Dios. El término correspondiente es el de *latría*, que proviene del griego y se refiere a la "Reverencia, culto y adoración que se debe a Dios"<sup>17</sup> Dentro del pensamiento judeocristiano, la adoración de *latría* se debe sólo a Dios en reconocimiento de su dominio absoluto, conforme a lo dispuesto en el Deuteronomio: "Solamente al Señor, tu Dios adorarás y sólo a Él servirás".<sup>18</sup> Al ser Dios la causa primera, generadora de todo cuanto existe, el sacrificio es un retorno de los dones ofrendados a su Creador, completando un ciclo. Es éste, precisamente, el sentido metafórico que tiene el sacrificio en *Historia de dos ciudades*. Hay una aceptación de que la vida de Sydney Carton no le pertenece como individuo si y que el ofrendarla es el mayor de los sacrificios, el más sublime de los aspectos y la justa retribución a su creador.

La expansión de las civilizaciones está siempre aunada al crecimiento del ideario espiritual del hombre mismo y a su propio desarrollo cultural. La forma en que se contemplaba al sacrificio en las grandes civilizaciones de la antigüedad evolucionó para transformarse en "un medio de unirse a la Divinidad místicamente".<sup>19</sup> Esta es la llamada *forma metafísica*<sup>20</sup> del sacrificio, que tiene un sentido espiritual. La unión con el Señor es lo que anima las

---

<sup>17</sup> *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. [www.rae.org](http://www.rae.org)

<sup>18</sup> Dt. 6:13

<sup>19</sup> Sacrificio, en *La enciclopedia católica*. Ibid.

<sup>20</sup> *Loc. Cit.*

acciones de Sydney Carton hacia el final de la novela y después de su sacrificio logra esa perfecta unión mística.

Tanto las religiones paganas como las religiones reveladas, judaísmo y cristianismo, coinciden en la idea de que el sacrificio es una expresión simbólica de la entrega del hombre en manos de Dios. Por tanto, el sacrificio se convierte en una metáfora de la relación del hombre con la divinidad. En este punto confluyen los conceptos de metáfora y sacrificio, pues el sacrificio es *per se* una metáfora.

En *Historia de dos ciudades*, la revolución francesa sirve de escenario para el sacrificio vicario de Sydney Carton: un sacrificio similar al de Jesucristo que se repite en un hombre común. Esta es la dimensión de la obra de Dickens que se busca resaltar; la existencia de un personaje, un abogado británico, dispuesto a ofrendar su vida por los que ama.

El sacrificio dentro de una cultura es una expresión metafórica que identifica los márgenes en que tal comportamiento es aceptado. Entender un sacrificio requiere de entender esquemas de comportamiento social. Entender una metáfora requiere de entender un sistema conceptual que rige nuestro pensamiento colectivo. Culturas diferentes representan la realidad por medio de metáforas diferentes y se relacionan con la Divinidad por medio de sacrificios particulares. Es por tanto necesario resaltar que una metáfora cristiana requiere de un público lector cristiano, en el caso de Dickens anglicano, para que la metáfora sea

entendida dentro de su marco cultural y el sacrificio aceptado conforme a su fe. Construir una metáfora no consiste únicamente en percibir la semejanza entre fenómenos, sino en utilizar los medios a disposición de una cultura para representar la realidad.

Recurrir al pensamiento aristotélico es siempre una buena forma de comprender mejor la metáfora, pues como Aristóteles expresa en su *Poética*: "una buena metáfora encierra una percepción intuitiva de la semejanza en las cosas que no son similares".<sup>21</sup> El valor literario de la metáfora *dickensiana* consiste, por tanto, en la efectividad con que expresa una similitud impensada, sorprendente y novedosa.

La metáfora en Dickens incluye una serie de mecanismos entrettejidos en la textualidad artística, que desencadenan efectos de interpretación y reflexión. Está por encima del adorno en discurso literario. Es menester saber apreciar que la metáfora en Dickens es una visión caleidoscópica en la que diferentes conceptos se unen para dar la apariencia de solidez y profundidad. La metáfora cristiana del sacrificio busca mostrar la correspondencia existente entre el mundo creado por el hombre y el modelo celestial, entre el más noble de los comportamientos humanos y el ejemplo legado por el Divino Maestro. El autor no pretende decirnos cómo son las situaciones sino mostrarnos a qué se asemejan.

---

<sup>21</sup> Aristóteles. *Poética*. 1459 a

*Upon such sacrifices the gods themselves throw incense.  
William Shakespeare, King Lear*

## Capítulo II. La metáfora cristiana del sacrificio.

La sujeción del hombre a Dios, la entrega del hombre en manos de su dios, el retorno de los dones ofrendados a su Creador y sobre todo la búsqueda de la unión espiritual del hombre con la divinidad son fuentes inagotables de inspiración para la creación poética y literaria. La riqueza de símbolos, la diversidad de las alegorías y la magnificencia de las metáforas creadas a partir del pensamiento metafísico han llenado las páginas de las más grandes obras literarias de la humanidad.

Dentro de la literatura inglesa la obra de John Bunyan *Pilgrim's Progress* resulta fundamental para entender el pensamiento religioso protestante que predominó en la Gran Bretaña. Su influencia se extendió por más de tres siglos y marcó el resurgimiento religioso de la época victoriana.<sup>1</sup>

La literatura religiosa se propagó, en la época victoriana, a través de los sermones en los servicios y en las escuelas dominicales donde se participaba en actividades de lectura. Debido a que los libros resultaban caros para la gente común:

the libraries were of more importance in the task of selecting books to read than were the bookstores. For the most part the libraries habituated by working class readers were disproportionately filled with religious literature, and the same was true of those for the more affluent.<sup>2</sup>

Algunos investigadores como Robert Altick se dieron a la tarea de descubrir, basados en autobiografías, cuales fueron los autores y libros más influyentes en el pensamiento religioso victoriano. Altick comenta que:

The Bible, of course, was number one. After that came *Pilgrim's Progress*, which was often taken not as an allegory but as literal history. The taste for poetry was kindled mostly by the reading of Milton, whom the revived puritanism of the era made topical. Also popular were the old puritan sermons and products of the religious reawakening of the eighteenth century. It is hard to calculate the effect this outpouring of literature, old and new, had on people, but it must have been enormous.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Schlossberg, Herbert. *Religious Revival*, p.6

<sup>2</sup>Schlossberg, *Ibid.*

<sup>3</sup>Altick, *English Common Reader*, 255f.

Charles Dickens percibió la importancia de tales sentimientos religiosos en su público y buscó incluir temas morales y conceptos de la ética religiosa. Tal es el caso de la inclusión de la metáfora cristiana del sacrificio vicario en su novela *Historia de dos ciudades*, lo cual seguramente tendría buena acogida entre sus lectores. Para ellos era deseable apartarse de las lecturas ofensivas y de mal gusto por lo que: "the spread of evangelical culture affected the subject matter, even the form, of the literature. Artistic expression increasingly used biblical typology."<sup>4</sup> Un caballero respetable sólo acercaría a su familia a la lectura de novelas respetables, escritas por autores respetables.

La inmensa aceptación de las novelas de Charles Dickens entre las clases populares de la Inglaterra victoriana, más que para acrecentar su valor, algunas veces se utiliza con el fin de demostrar su poca valía, su sentido comercial y la ambición personal del autor en busca de la fama. Nada más alejado de la realidad y fuera de toda lógica, pues como Gissing nos clarifica:

It was not by computing the density of the common brain, by gauging the force of vulgar prejudice, that Charles Dickens rose to his supreme popularity. Nature made him the mouthpiece of his kind, in all that relates to simple emotions and homely thought. Who can more rightly be called an artist than he who gave form and substance to the ideal of goodness and purity, of honour, justice, mercy, whereby the dim multitudes falteringly seek to guide their steps?

---

<sup>4</sup> Altick, *Ibid.*

This was his task in life, to embody the better dreams of ordinary men; to fix them as bright realities, for weary eyes to look upon. He achieved it in the strength of a faultless sympathy; following the true instincts which it is so unjust, so unintelligent, to interpret as mere commercial shrewdness or dullness of artistic perception.<sup>5</sup>

Efectivamente, los mejores sueños de las clases populares, así como sus inquietudes espirituales fueron recogidas por Dickens con gran sensibilidad, por lo que sus novelas están llenas de personajes que simbolizan las tres mayores virtudes cristianas: fe, esperanza y caridad. Al recorrer las páginas de sus novelas, podemos encontrar: hombres visionarios, madres abnegadas, infantes esforzados, amigos sinceros, protectores desinteresados, empleados leales; y en general, seres humanos bondadosos que, aunque desfavorecidos socialmente, llevan una existencia llena de esperanza. Son innumerables los ejemplos de personajes *dickensianos* que se esfuerzan por lograr la felicidad de quienes les rodean por medio del esfuerzo personal, la renunciación, e incluso, el sacrificio. Por esto resulta imprescindible el apreciar a Sydney Carton, un apático abogado británico, como el eje principal de la trama de *Historia de dos ciudades*.

La aparición de referencias bíblicas, alegorías evangélicas y metáforas cristianas ayudaron a consolidar la reputación de Charles Dickens e incrementaron su popularidad, por lo que inclusión de la metáfora cristiana

---

<sup>5</sup>Gissing, *Ibid.*



del sacrificio vicario de Sydney Carton es congruente con el estilo narrativo de Charles Dickens y no se debe al capricho o la casualidad. Por el contrario, fue preparada cuidadosamente por Dickens para ejemplificar un comportamiento divino que se repite en un hombre común.

Harrington reconoce este fenómeno, y apunta:

The novelists were not merely pandering to the taste of those who might give them a living; they, like their readers, were affected by the evangelicalization of the culture. Dickens, who rarely passed by an opportunity to lampoon the evangelicals, nevertheless aped some of their favourite themes, however unconscious it may have been. He ends *The Tale of Two Cities* with Sidney Carton going to the guillotine, an innocent man voluntarily submitting to death in place of another, his motive being love.<sup>6</sup>

Para investigadores como Harrington las novelas victorianas pueden considerarse como: "homilies working from the paradigm of the word of the Bible and the evangelical pulpit".<sup>7</sup> Por tanto, no es de extrañar, la lógica presencia de la metáfora cristiana del sacrificio *Historia de dos ciudades*.

Metáfora y sacrificio coinciden en su carácter sustitutorio. La metáfora traza un puente entre la experiencia y la imaginación, entre lo convencional y lo hipotético, entre lo dado y lo proyectado. La metáfora y el sacrificio no siguen un mecanismo totalmente formal, pues dependen de nuestra apreciación del mundo, de nuestra propia configuración social de la realidad. La idea de sustitución,

---

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> Harrington, *The Religion of the Heart*, p. 233.

propicia que una metáfora dada pueda convertirse en una nueva en un contexto distinto.

Como recurso literario, la metáfora utiliza la ambivalencia entre el sentido literal y el sentido figurativo para representar la compleja interacción entre el mundo interno de la novela y el mundo que rodea a la obra literaria. Por ser parte medular del sacrificio la sustitución de la víctima y la expiación de la culpa, el contexto cristiano es uno de los más favorables para la aceptación del sacrificio de la vida de un individuo en aras de un bien mayor, y por tanto campo fértil para la creación de metáforas literarias.

Durante la Edad Media las tradiciones grecorromanas y judeocristianas fueron disectadas, acomodadas, superpuestas, amalgamadas y sincretizadas para dar significado a la más grande de las metáforas cristianas: el sacrificio de Cristo en la cruz; el sacrificio por excelencia, ejemplo para la humanidad y base teológica de la fe cristiana. La metáfora de un hombre que participa de la condición divina y que ofrenda su vida en sacrificio por el bienestar de la humanidad entera es uno de los mayores arquetipos presentes en el pensamiento religioso del ser humano y en la literatura universal. El ideario religioso anglicano gira en torno al sacrificio de Cristo en la cruz de la misma forma que la trama de *Historia de dos ciudades* gira metafóricamente en torno al sacrificio vicario de Sydney Carton.

Una definición nos señala que *vicarious* significa: "that takes or supplies the place of another thing or person; substituted instead of the proper thing or person."<sup>8</sup> La misma fuente define *substitutionary* de la forma siguiente: "the fact of standing for, or in place of, some other thing or person, esp. with a right or authority to act on their account; substitution of one thing or person for another"<sup>9</sup>. En *Historia de dos ciudades* el sacrificio de Sydney Carton es vicario y necesariamente sustitutorio, pues toma el lugar de Charles Darnay en la fila de los condenados a muerte.

La tradición inglesa nos indica que fue Anselmo de Canterbury el que propuso la doctrina del sacrificio vicario en su obra *Cur Deus Homo*, cuya visión determinó el desarrollo de la teología medieval que proponía:

Christ's satisfactio for our sins as the offering of compensation or damages for dishonour done, but the Reformers saw it as the undergoing of vicarious punishment (poena) to meet the claims on us of God's holy law and wrath.<sup>10</sup>

Entre sus continuadores podemos mencionar a Tomas de Aquino que, en su interpretación, propuso que por medio del sacrificio vicario Jesucristo alcanzó un estado de gracia y logró la salvación. Como se aprecia en:

---

<sup>8</sup> *The Oxford English Dictionary*.

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> Packer, J.I. *The Logic of Penal Substitution*, p. 4.

'The word propitiation (*placatio*; Greek, *hilasmos*) has great weight: for God, in a way that cannot be put into words (*ineffabili quodam modo*), at the very time when he loved us, was hostile (*infensus*) to us till he was reconciled in Christ.'<sup>11</sup>

El dilema que representa la relación del hombre con la divinidad, de amor y ofensa simultáneos, difícilmente podía ser expresado con palabras y representaba, a la vez, un desafío teológico y literario. Era necesario un nuevo término que fuera equivalente al término grecolatino de sacrificio vicario; y que a la vez, agrupara los conceptos de la redención de los pecados y la reconciliación del hombre con Dios. William Tyndale propuso una nueva palabra para poder explicar la doctrina del sacrificio de Cristo durante su traducción de la Biblia al inglés en 1526. Fue entonces cuando las tradiciones literaria y religiosa inglesas introdujeron el ideal del sacrificio vicario por medio del concepto de *atonement*.

Tyndale fusionó las palabras *at* y *onement*, que también significa reconciliación, para introducir el concepto de *atonement*. La palabra *atonement* se comenzó a utilizar en el siglo XVI después de que no se pudo encontrar una correspondencia directa en el inglés del término sacrificio vicario.

Juan Calvino, logró arraigar el concepto de sacrificio vicario en la tradición protestante y John Miley, contemporáneo de Charles Dickens, desarrolló una teoría

---

<sup>11</sup> F. Turretin, *Institutio Theologiae Elencticae* Geneva (1682), II.

similar en su obra *Atonement in Christ*, sentando las bases teológicas de la Iglesia Metodista. Mas allá del origen literario de la palabra *atonement*, es un concepto que trata de explicar la doctrina que justifica la muerte de un hombre inocente y libre de pecado, el Hijo de Dios, después de padecer martirio y crucifixión. Sin entrar en profundidades teológicas, se podría afirmar que Jesucristo murió en la Cruz como un sustituto propiciatorio que Dios envió al mundo para mostrar su amor de conformidad con el Evangelio de San Juan.<sup>12</sup>

Para Dickens la iglesia anglicana pertenecía: "to that ancient and solid order of things in England which he never wished to see overturned."<sup>13</sup> El respeto de Dickens por la iglesia anglicana marcó su obra literaria que se encuentra impregnada de un fuerte sentimiento ético y religioso.

Los anglicanos de la época victoriana se adherían, casi por completo, a estos considerandos, especialmente *The Church of England* en cuyos estatutos se lee: "Christ...truly suffered...to reconcile his Father to us, and to be a sacrifice, not only for original guilt, but also for all actual sins of men"<sup>14</sup>.

Al evaluar la inclusión de una metáfora cristiana, como la del sacrificio vicario de Sydney Carton, en su novela *Historia de dos ciudades*, se ha cuestionado, incluso, la

---

<sup>12</sup> Jn, 3 16-18. "Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna".

<sup>13</sup> Gissing, George. *Charles Dickens: A Critical Study*. Part I

<sup>14</sup> *Anglican Article II*

falta de apego religioso por parte de Charles Dickens. Sin embargo Gissing nos reafirma la sinceridad religiosa de Dickens en su comentario:

Of his religious sincerity, in the broader sense, there can be no possibility of doubt. He was the last man to drag sacred names and associations into his books on trivial pretexts; but whenever he alludes to Christian precept or makes mention of the Teacher himself, it is with a simple reverence very beautiful and touching; words which came from his own heart, and go straight to that of his reader.<sup>15</sup>

El tema del sacrificio personal en aras de un bien mayor, ya sea personal o colectivo, es omnipresente en el arte literario de Charles Dickens; y su novela *Historia de dos ciudades*,<sup>16</sup> no es la excepción. Aunque se presentan en la novela otros personajes que también realizan sacrificios como: Charles Darnay, el Dr. Alexander Manette, y su hija Lucie Manette; la metáfora cristiana del sacrificio se presenta dentro de la novela en la forma de Sydney Carton que ofrenda su propia vida.

La disciplina espiritual de los británicos del siglo XIX implicaba un enorme esfuerzo de abnegación individual con el afán de lograr un mejor control social. Un problema central para los ingleses victorianos fue: "the relationships between the religious life, faith, and good works."<sup>17</sup> En éste contexto Sydney Carton encarna uno de los

---

<sup>15</sup> Gissing. *Ibid*

<sup>16</sup> Dickens, Charles. *A Tale of Two Cities*. Tor Classics. 1989.

En adelante todas las citas de la novela se tomarán de esta edición.

<sup>17</sup> Gates, Barbara T. *Victorian Suicide*, p.12

principales males victoranos: el *tedium vitae*; y como Barbara Gates destaca:

Dickens's narrator pities this lost creature, a man "incapable of his own help and his own happiness, sensible of the blight on him, and resigning himself to let it eat him away" (TTC, 122). Carton has paralyzed his own will, and *tedium vitae* now has him fully in its grip.<sup>18</sup>

Dickens sabía que la realización de un sacrificio, de tal magnitud, requería de un ritual solemne. Es por ello que planea, cuidadosamente, dentro de la trama de la novela las etapas que culminaran el sacrificio creando un personaje como Sydney Carton, abogado británico, hombre común y sin el menor interés por la vida que tiene su contraparte física y espiritual en Charles Darnay, caballero inglés de intachable reputación, y a los que la narrativa va relacionando hasta poder posibilitar su sustitución. Los personajes son primariamente paralelos y ulteriormente equivalentes.

Kadish comenta sobre la función de los personajes:

In the third and final phase of the revolutionary drama discernible in Dickens's *A Tale of Two Cities*, a triad of characters—Lucie, Charles Darnay, Sydney Carton—serves to articulate symbolic solutions to the problems that the revolution posed for Dickens.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Loc. Cit.*

<sup>19</sup> Kadish, Doris. *Narrative Strategies in the aftermath of the French Revolution*, p.160.

En estos pasajes de la novela, los personajes dejan de funcionar en un sentido estrictamente narrativo y adquieren características simbólicas. Las situaciones, dentro de la novela, se convierten en metáforas e incluso la trama se transforma en una alegoría cristiana. Como Alter menciona:

There is, ultimately, a peculiar impersonality about this novel, for it is intended to dramatize the ways in which humans become slaves of impersonal forces, at last are made inhuman by them. In order to show the play of these elemental forces in history, Dickens adopts a generalizing novelistic technique which frequently approaches allegory, the mode of imagination traditionally used for the representation of cosmic powers doing battle or carrying out a destined plan.<sup>20</sup>

Más allá que un simple capricho, la falta de recursos literarios más eficaces, el novelista inglés creía fervientemente en las conexiones inexplicables entre los seres humanos, la convergencia de las vidas y los destinos, por lo que el sacrificio de Sydney Carton incorpora toda la carga metafórica del justo pago por su vida disipada y la redención de los pecados de los Evrémonde que ensombrecen el futuro y la felicidad de Charles Darnay y los Manette.

---

<sup>20</sup>Alter, Robert. *Ibid.*



Nadie tiene mayor amor que este,  
Que uno ponga la vida por sus amigos.  
Juan 15, 13.

### Capítulo III. El Sacrificio Vicario de Sydney Carton

Al acercamos a la obra de Charles Dickens podemos notar una constante en el tratamiento de sus personajes: son estandartes de una clase social desfavorecida. Muchos de los personajes en la narrativa de Dickens logran un desarrollo individual notable que contrasta con el de los personajes que representan a la aristocracia victoriana en su obra. La valía de los primeros está en sortear una serie de obstáculos para lograr un lugar respetable en la sociedad de la época; los segundos, en cambio se dedican al cultivo de la arrogancia, el egoísmo y la vanidad. Los personajes *dickensianos* que superan los obstáculos lo hacen por medio de las consideradas más nobles acciones humanas: la compasión, la solidaridad, la renunciación e incluso el sacrificio.

En la construcción de varios de sus personajes, Dickens pone énfasis en el aspecto sacrificial de éstos. El caballero inglés Charles Darnay está dispuesto a sacrificar su estabilidad al regresar a Francia en un desesperado intento por salvar, de la falsa acusación de aristócrata, a un fiel sirviente. El Doctor Alexander Manette sacrifica su salud física y mental al consentir el matrimonio del sobrino de su enemigo -Marqués Evrèmonde- con su propia hija. Por su parte Lucie Manette, sin ponderar los peligros, se interna en una Francia envuelta en la vorágine revolucionaria con el único propósito de salvar la vida de su esposo durante el *Reinado del Terror*<sup>1</sup>.

Es interesante notar cómo Dickens, mediante el tratamiento del tema del sacrificio en estos tres personajes, prepara el desarrollo del personaje de Sydney Carton y de su sacrificio como un acto único, singular e irrepetible; como un acto que se hace necesario para restaurar el orden y recuperar la relación armónica del hombre con Dios. En el sacrificio vicario, si los pecados cometidos por el hombre rompen el balance, es necesaria una reparación. Al no poderse imponer el auto-sacrificio es necesaria una sustitución de la víctima. Por ello es que Sydney Carton sigue interesando a la crítica literaria debido a que su sacrificio es similar al de Jesucristo pero se repite en un hombre común.

---

<sup>1</sup>Periodo del 6-IX-1793 al 28-VII-1794 donde fueron ejecutadas casi cuarenta mil personas en la guillotina.

Dickens rompe así un prejuicio muy arraigado de la época: el de que un individuo dispuesto a ofrendar su propia vida debiera ser un hombre de gran arrojo, claridad mental, firmes convicciones y excepcional nobleza de alma. Al delinear a su personaje, Dickens pone cuidado en caracterizar a un Sydney Carton que está lejos de responder al calificativo de "ser humano excepcional". De acuerdo a la narrativa, Sydney Carton es un abogado británico que vive en un país extranjero, que es alcohólico, apático y no tiene el menor interés por la vida. Difícilmente, en la primera parte de la novela, el lector podría imaginar la relevancia que va a tomar en el desarrollo de la narrativa aquél Sydney Carton que se reconoce como un ser sin valor alguno: "I am a disappointed drudge, sir. I care for no man on earth and no man on earth cares for me." (p.82) Así es como se percibe Carton frente al cuestionamiento de Darnay respecto de su abuso en la ingestión de bebidas alcohólicas.

Los orígenes e infancia de Sydney Carton son un misterio para el lector. Salvo referencias aisladas de sus años escolares, sólo sabemos que sus padres murieron en su juventud, y que tal vez, ésta sea la causa de su vida disoluta. También se sabe que es conocido con el sobrenombre de "El Chacal". (p.82). El origen del personaje de Sydney Carton es tan incierto, como diversas son las probables

fuentes de inspiración de Charles Dickens<sup>2</sup>. Algunos críticos argumentan que:

Carton, of course is a more striking figure. He belongs to the line of cultivated wastrels who play an increasingly large part in Dickens's novels during the second half of his career, culminating in Eugene Wrayburn, his clear predecessor, as his name indicates, is the luckless Richard Carstone of *Bleak House*.<sup>3</sup>

A pesar del interés que despierta el origen literario del personaje, su evolución dentro de la novela y su ulterior sacrificio son lo que convierten a Sydney Carton en: "one of Dickens's most beloved heroes, well-known through the many film and stage versions of the novel."<sup>4</sup> Paradójicamente, este alabado héroe *dickensiano* es un ser en un estado de degradación. Sydney Carton es un individuo común en busca de su propia definición.

Adicionalmente sabemos que la inteligencia de Carton es notable ya que Mr. Stryver le confía la preparación y el análisis de sus casos, mismos que concluyen exitosamente como queda sugerido en este pasaje:

---

<sup>2</sup> La crítica sobre la novela *Historia de dos ciudades* parece estar de acuerdo en que la fuente de inspiración de Charles Dickens en la creación de su personaje Sydney Carton es de carácter personal. De acuerdo a la explicación que el propio autor nos proporciona en el prefacio de la novela: "When I was acting, with my children and friends, in Mr. Wilkie Collins's drama of *The Frozen Deep* I first conceived the main idea of this story. As the idea became familiar to me, it gradually shaped itself into its present form". La obra nos presenta la rivalidad de dos hombres por el amor de una mujer: Frank Aldersley, interpretado por Wilkie Collins; y Richard Wardour, interpretado por Charles Dickens. Es probable que la identificación emotiva de Dickens con el personaje de Wardour sea el origen de la creación de nuestro personaje. Como Ruth Glancy sugiere: "It was this experience, repeated night after night for a rapturous audience, and deepened by Charles Dickens's love for the young actress who played Lucie Cryford in the play, that suggested a love triangle and the sacrifice of a dissolute and unlikable man, Sydney Carton".

Glancy, 108

<sup>3</sup> *Loc. Cit.*

<sup>4</sup> Glancy, *Ibid.* p.110

It had noted at the Bar, that while Mr. Stryver was a glib man, and an unscrupulous, and a ready, and a bold, he had not the faculty of extracting the essence from a heap of statements, which is among the most striking and necessary of the advocate's accomplishments. But a remarkable improvement came upon him as to this. The more business he got, the greater his power seemed to grow of getting at its pith and marrow; and however late at night he sat carousing, with Sydney Carton, he always had his points at his fingers' ends in the morning. (p. 83).

Hasta este punto, la narrativa nos presenta una cierta imagen de Sydney Carton y nos indica en qué situación se encuentra su existencia. Sin embargo, resulta necesario explorar en qué momento de la narración comienza una transformación interior que lo lleva a tomar la decisión más difícil e importante que cualquier ser humano pueda tomar: la de sacrificar su propia vida.

Podemos apreciar, mediante una lectura crítica, que su transformación interior proviene de dos encuentros con dos personajes en la novela: el uno profesional y el otro personal. Ambos determinan el destino final de Sydney Carton. El encuentro profesional con Charles Darnay, como su abogado defensor, y el encuentro personal con Lucie Manette, como su ferviente enamorado, logran una transformación en Sydney Carton que lo harán tomar la decisión de llevar a cabo un sacrificio vicario.

Sabemos por la narrativa que durante el desarrollo del juicio por traición, el abogado defensor -Mr. Stryver- trata de sembrar dudas sobre la confiabilidad de los testigos de cargo sin resultados aparentes. Es entonces que su asistente Sydney Carton, le entrega una nota cuyo contenido cambiará

el rumbo del juicio y unirá para siempre lo destinos de Carton y Darnay. El abogado Stryver llama la atención del jurado sobre el increíble parecido del acusado y su colega abogado, haciendo imposible una identificación positiva del indiciado. En consecuencia, los cargos son desechados y Sydney Carton libera, por primera vez, a Charles Darnay de una condena inminente. La crítica literaria nos hace caer en cuenta de que parte de la estructura que Dickens dio a la novela se basa en la existencia de dobles, además de que: "contrasts and parallels illuminate a novel based on two cities, two countries, and two heroes who look the same".<sup>5</sup> La semejanza física es la primera de las coincidencias que unirán los destinos de los dos personajes.

Después del juicio transcurre un año dentro de la narrativa para que los destinos de Charles Darnay, Lucie Mannete y Sydney Carton vuelvan a confluir. Charles Darnay declara su amor por Lucie Mannete la misma noche que Mr. Stryver, de manera arrogante, informa a su colega Sydney Carton que tiene una cita con Lucie y que le propondrá matrimonio. Carton, que se encuentra tomando vino de nuevo, y asegura a su colega que la noticia le es indiferente. Con un fino manejo de la ironía, Dickens denomina '*The Fellow of Delicacy*' al capítulo XII donde Lucie rechaza la propuesta de Stryver; y por otra parte, nombra '*The fellow of No Delicacy*' al capítulo XIII donde Sydney Carton declara su amor no correspondido por Lucie Mannete. El encuentro entre

---

<sup>5</sup>Glancy. p.108

Lucie Manette y Sydney Carton dará un giro sorprendente a la trama de la novela. Dickens utiliza este pasaje para mostrar el cambio que sobrevendrá en Sydney Carton a nivel emocional y espiritual. Lucie también observa un cambio en su mirada, y él humildemente declara:

In my degradation I have not been so degraded but that the sight of you with your father, and of this home made such a home by you, has stirred old shadows that I thought had died out of me... I have had unformed ideas of striving afresh, beginning anew, shaking off sloth and sensuality, and fighting out the abandoned fight. (p. 146).

Un gran cambio interior está por suceder. El amor que Sydney Carton profesa a Lucie Manette lo toma a él mismo por sorpresa y lo lleva a sufrir un cambio interior de tal naturaleza que no duda en tomar una decisión real y no retórica, la de ofrendar su vida por ese amor.

Al mismo tiempo que Sydney Carton asegura al Dr. Manette la sinceridad del amor por su hija, el atribulado abogado británico suplica a Lucie se apiade de él y le guarde un lugar en su corazón, por medio de una de las declaraciones de amor más conmovedoras que podemos encontrar en la pluma de Charles Dickens: "O Miss Manette, when a little picture of a happy father's face looks up in yours, when you see your own bright beauty springing up anew at your feet, think now and then that there is a man who would give his life, to keep a life you love beside you" (p.149) Es en este momento de la narrativa en el que

Dickens sugiere que la transformación interior del abogado británico se ha dado. Un nuevo Sydney Carton surge. Al principio de la novela, su profesión de abogado lo sitúa en un mundo de simulación y ambigüedad, pero ahora es un individuo con gran seguridad y con la firme decisión de ofrendar su vida por la felicidad de quienes le rodean. El camino hacia el sacrificio final comienza con los encuentros y no en la proximidad de la guillotina. A nivel individual y colectivo se prepara un gran sacrificio y se espera la renovación. Las decisiones se han tomado y la suerte está echada.

En el libro III, nos encontramos con un Sydney Carton progresivamente menos preocupado por su relación con el exterior y más centrado en sí mismo. Por su parte, Charles Darnay también se acerca al punto donde se unirán sus destinos. El caballero británico se aventura en territorio francés, *In Secret*, como lo indica el nombre del capítulo y a su arribo a París, Darnay es detenido y enviado a la prisión de *La Force*. Su reivindicación vendrá en el capítulo VI, *Triumph*, donde su status de yerno del Dr. Manette, considerado hasta entonces como un mártir por su injusto encarcelamiento en *La Bastilla*, le permite librarse de una sentencia cruel. A pesar de sus esfuerzos, ningún empeño dará fruto y, en última instancia, Charles Darnay sólo podrá salvar su vida gracias al sacrificio vicario de Sydney Carton. En referencia a esta circunstancia, la crítica literaria considera que: "In the third and final phase of



the revolutionary drama discernible in Dickens's *A Tale of Two Cities*, a triad of characters - Lucie, Charles Darnay, Sydney Carton- serves to articulate symbolic solutions to the problems that the revolution posed for Dickens."<sup>6</sup>

En efecto, la solución simbólica que propone Dickens en su narrativa implica adosar los destinos de los personajes análogos. Es por ello que cuando Darnay es vuelto a aprehender como resultado descubrimiento de la carta del Dr. Manette en donde se revela su pasado aristocrático como parte de los Evrémonde, Sydney Carton reaparece en la novela y la narrativa conserva su congruencia. Finos hilos literarios entretejen sus destinos tal y como *Madame Defarge* teje las mortajas en anticipación fatídica al movimiento revolucionario. Se crea de ésta forma, en el interior de la novela, un sistema de ecos cruzados, de espejos que convergen para mostrar los puntos coincidentes de las vidas de los personajes.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Kadish, *Ibid.* p.160

<sup>7</sup> En los pasajes finales de la novela nos encontramos con un número sorprendente de coincidencias: el descubrimiento del hermano perdido de Miss Pross, el arribo oportuno de Carton a la vinatería, el descubrimiento de la carta acusatoria del Dr. Manette, la relación de las hermanas Defarge con la historia del Dr. Manette, la doble identidad de Solomon-Barsard, entre otras. Cabe mencionar que aunque los lectores modernos estamos acostumbrados a narrativas realistas, durante la época victoriana el uso de tales recursos literarios era común. Las improbables coincidencias pueden atribuirse al *Deus ex machina* que Charles Dickens se deleitaba en utilizar, como uno de sus biógrafos -Jhon Forster- hace notar: "on the coincidences, resemblances, and surprises of life, Dickens liked especially to dwell, and few things moved his fancy so pleasantly". Forster, John. *The Life of Charles Dickens*. Book IX.

Tal sistema de similitudes y coincidencias es un recurso literario que la crítica aprecia y explica de la siguiente manera:

In compounding the initial coincidence of physical similarity between Darnay and Carton with all these coincidences, Dickens demonstrates not only his own habitual delight in mystification and manipulation but also how the lines of destiny imperceptibly converge on a single, inevitable point -in this case, the scaffold of the guillotine- where Sydney Carton will take the place of Charles Darnay on the day when fifty-two heads are appointed to roll, as surely as there are fifty-two weeks in the fixed annual cycle."<sup>8</sup>

Si se ha postulado que la decisión de sacrificar su existencia ya fue tomada por Sydney Carton, resulta necesario buscar en la narrativa el punto donde el personaje lo declara abiertamente. Efectivamente, encontramos que antes de que la vorágine revolucionaria tome por asalto la Bastilla y que el peligro se cierna sobre París y toda Francia, Sydney Carton declara a Lucie su disposición por el sacrificio: "If my career were of that better kind that there was any opportunity of sacrifice in it, I would embrace any sacrifice for you and for those dear to you." (p.147) Por primera vez se menciona la palabra sacrificio en la novela en voz del personaje que lo llevará a cabo de manera vicaria. Si comparamos el proceder de Sydney Carton con la acepción oficial de sacrificio: "un acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor",<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Alter, *Ibid.*

<sup>9</sup> *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.* [www.rae.org](http://www.rae.org)

encontramos que el acto de Sydney Carton es de abnegación, de negarse a sí mismo, y de vehemencia, ardiente pasión, e inspirado por el amor; podemos concluir que es un sacrificio en toda la extensión de la palabra.

Charles Dickens sabía que la realización de un sacrificio requiere de un ritual solemne. Es por ello que planea, dentro de la trama de la novela, las etapas que culminarán con el sacrificio vicario. En primer lugar, pone a Charles Darnay en la condición de víctima propiciatoria. Una nueva e injusta aprehensión aunado a un nuevo juicio, ahora ya dentro de la vorágine revolucionaria, ponen a Charles Darnay en un predicamento terrible. Durante el nuevo juicio al caballero británico, ahora bajo acusación de ser un emigránt<sup>10</sup>, los testimonios arrojan luz sobre los acontecimientos que resultaron en el injusto encarcelamiento del Dr. Manette en la Bastilla. El jurado, después de oír el relato, ordena al Dr. Manette que se retire y sentencia a Charles Darnay a la guillotina. El deberá pagar por los crímenes de su tío el marqués de Evrémonde, quien para Dickens es el vil representante de la despreciable aristocracia francesa.

En seguida aparece, de nuevo, Sydney Carton dispuesto a ofrecer algo más que su ayuda profesional como abogado. Cuando Jerry Cruncher descubre a Solomon, el hermano perdido de Miss Pross, sólo lo recuerda como el acusador de Darnay

---

<sup>10</sup> Nombre que se daba a los franceses que habiendo salido al comienzo de la revolución francesa, pretendían regresar al territorio francés a reclamar sus propiedades.

durante el juicio por traición en Inglaterra y trata, sin éxito, de recordar su nombre. Repentinamente, Sydney Carton se presenta e identifica a Solomon como el espía Barsard. Bajo amenaza de revelar su verdadera identidad a los revolucionarios, Carton logra su cooperación para la realización de un plan secreto de ayuda a Charles Darnay.

Ya con un plan de salvación establecido, la noche anterior a su realización y después de convencer a la familia Manette de abandonar París, Sydney Carton permanece solitario en el jardín de su casa, "looking up at the light in the window of her room. Before he went away, he breathed a blessing towards it, and a farewell." (p.335) La meditación de Sydney Carton trae a la mente del lector remembranzas de la noche que Jesucristo pasara en el Huerto de los Olivos,<sup>11</sup> inmediatamente anterior a su aprehensión, juicio, martirio y crucifixión. Ya que ambos meditan en un jardín antes de emprender el camino hacia el sacrificio vicario que Jesús ofrendará por la humanidad entera, y que Sydney Carton emulará por la felicidad de aquellos a los que ama.

La soledad de Carton no es un sinónimo de aislamiento ni de insignificancia, sino que es una consecuencia de la voluntad de crearse una existencia propia. Dickens otorga así a la figura de Carton un paralelismo que lo acerca a la figura de Jesucristo en las Sagradas Escrituras. La crítica lo aprecia de la manera siguiente:

---

<sup>11</sup> Mc. 14, 35.

It is also important to observe that Sydney's role as a sacrificial Christ figure at the end of a Tale of Two cities, a role that is widely acknowledge by critics, is an integral part of the revolutionary symbolism that surrounds him.<sup>12</sup>

Podemos apreciar que Sydeny Carton, un hombre común, un abogado apático, un personaje sin relevancia, adquiere en este punto de la narrativa, una nueva dimensión simbólica. El plan de salvación de Charles Darnay comprometía la propia vida de Sydney Carton pues consistía en la sustitución del prisionero, es decir, en un sacrificio vicario. Este recurso literario, la sustitución de un prisionero por otro, era común en las novelas que surgieron después de la revolución francesa, y por tanto la crítica nos comenta que:

Dickens's representation of French revolutionary men also marks David's Christ-like representation of Marat. A similar symbolism surrounds the character of Gauvain in Victor Hugo's *Quatrevingt-Treize*, whose substitution for his uncle at the guillotine duplicates Sydney's substitution for Charles Darnay.<sup>13</sup>

A pesar de que el recurso literario era de uso común, la forma de metáfora cristiana con que Dickens lo arropa logra un efecto singular. Nuevamente, la semejanza nos refiere a la metáfora y la sustitución al sacrificio vicario. Si Charles Dickens nos presenta protagonistas rodeados de dobles y de espejos dentro de su narrativa, en el caso particular de la novela *Historia de dos ciudades*,

---

<sup>12</sup> Kadish, *Ibid.*

<sup>13</sup> Kadish. p.160.

tal espejo tiene una tercera dimensión: la profundidad. El espejo *dickensiano* no busca reflejar lo aparente sino dar salida a lo interno.

Podemos considerar que el sacrificio vicario de Sydney Carton y la metáfora cristiana en ello implícita fueron preparados por Dickens para demostrar que el sentido de realización personal está en el sacrificio y que existen individuos comunes dispuestos a tales sacrificios.

Aunque el fenómeno de la *muerte honorable* era de gran aceptación entre los victorianos y podía asumir la forma de un *suicidio altruista*, pues como George Gissing expresa: "Knowingly to die for others —because of military, religious, political or personal comminment— could be a pathway to heroism,"<sup>14</sup> el sacrificio vicario, eleva a Sydney Carton a una dimensión de mártir, debido a que:

To give up life is the greatest sacrifice man can make, and when that sacrifice is made without hope of gain or reward, in order that others may escape some terrible calamity which nothing else can avert, then, if the sacrifice be at all justifiable, the act is the grandest and noblest of which fallen man is capable.<sup>15</sup>

Después de ésta breve reflexión sobre la magnitud del sacrificio vicario de Sydney Carton, nos disponemos a regresar a la narrativa, y en una lectura atenta de la novela, nos damos cuenta de que la preparación del sacrificio vicario culmina en el penúltimo capítulo cuando

---

<sup>14</sup> Gissing. *Ibid.*

<sup>15</sup> *Loc. Cit.*

Sydney Carton aparece en la celda del condenado a muerte. Charles Darnay observa un brillo especial en su rostro de manera semejante a la percepción que Lucie tuviera, del mismo Carton, después de su primera transformación. Sydney Carton dicta una carta explicatoria y de inmediato procede a engañar a Charles Darnay para que tome la sustancia que lleva consigo. El caballero inglés pierde el sentido y el abogado británico realiza un intercambio de vestimentas, personalidades y destinos. Su cómplice, Barsard, lleva a Darnay, inconsciente, al carruaje que los espera en las afueras del *Tellson's Bank*. Es entonces cuando Sydney Carton toma su lugar, primero en la celda y luego en la fila de los condenados a muerte.

Sólo resta consumir el sacrificio, por tanto, Sydney Carton se encamina a la guillotina. Charles Dickens no deja que Sydney Carton marche en solitario sino que lo va rodeando de personajes que lo acompañan hacia su sacrificio vicario. Tal es el caso de una mujer, personaje puramente simbólico, que tomándolo de la mano se dirige a él con las siguientes palabras:

But for you, dear stranger, I should not be composed, for I am naturally a poor little thing, faint of heart, nor should I have been able to raise my thoughts to Him who was put to death, that we might have hope and comfort here to-day. I think you were sent to me by Heaven. (p. 362).

Podemos evidenciar un paralelismo entre la declaración de la costurera y el pasaje del Evangelio en que *El buen ladrón* se dirige, con arrepentimiento, a Jesucristo, mientras comparten el martirio de la cruz.<sup>16</sup> La semejanza es, de nuevo, la base de la metáfora cristiana en la novela. Como se aprecia en:

Eye to eye, voice to voice, hand to hand, heart to heart, these two children of the Universal Mother, else so wide apart and differing, have come together on the dark highway, to repair home together, and to rest in her bosom. (p. 362).

Llega entonces el momento final para Sydney Carton y Charles Dickens pone en su boca las mismas palabras que Jesucristo expresara y que los Evangelios registraron. Concluye su metáfora del sacrificio vicario con el concepto cristiano que plantea que la muerte no es sino el comienzo de la vida eterna. Por tanto se afirma que:

Sydney Carton, who possesses the greatest love, to lay down his life for his friend, achieves an imitation of Christ in his death, and the novel's scheme of symmetric contrasts culminates -perhaps a little too neatly- in his ascent to the scaffold, the stage of the Revolution's central rite, reciting the words of Christ, 'I am the resurrection and the Life'.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Lc. 23,39.

<sup>17</sup> Alter, Robert. *Ibid.*



El sacrificio está consumado. Sydney Carton después de morir, podrá finalmente vivir de una forma nueva con una dignidad que nunca antes había alcanzado. La crítica reconoce la circunstancia y nos comenta que: "Carton not only finds consolation in the words, but becomes a Christ-figure himself sacrificing his own life for the life of Lucie and her family. Innocent of any wrong, he is put to death that other may live."<sup>18</sup>

A pesar de que asistimos a la ejecución del personaje y a la consumación de su sacrificio vicario, la novela *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens no concluye simplemente en muerte y desolación. El arte de Dickens extiende la narrativa más allá del sacrificio de Sydney Carton y busca darle un sentido de trascendencia. Por esto, las palabras de Sydney Carton son emotivas y concluyentes: "It is a far far better thing I do, than I have ever done; it is a far, far better rest that I go to than I have ever known." (p. 365)

Charles Dickens frente a la consumación del sacrificio vicario de Sydney Carton fija su postura humanitaria frente al movimiento revolucionario. Puede advertirse dentro de la novela, por parte del autor, un razonamiento de conformidad con los ideales de progreso prevalecientes en la época victoriana, por medio de la siguiente declaración del narrador:

---

<sup>18</sup> Gates, *Ibid.*

What I have been thinking as we came along, and what I am still thinking now, as I look into your kind strong face which gives me much support, is this: If the Republic really does good to the poor, and they come to be less hungry, and in all ways suffer less, she may live a long time; she may live to be old. (p.363).

Por tanto, podemos considerar que la enseñanza moral cristiana que Dickens supo tejer en la novela podría resumirse con estas palabras: la riqueza es consecuencia de la actividad terrenal mientras que la trascendencia es fruto del empeño personal; y es en el sacrificio donde podemos encontrar la fusión de lo terreno y lo espiritual.

Al leer los capítulos finales de *Historia de dos ciudades*, nos encontramos con una cantidad sorprendente de símbolos cristianos, lo que genera que el lector se cuestione el por qué de la inclusión de tales símbolos. Con afán de clarificar, consideramos las metáforas colocadas en la narrativas no se incluyen de manera artificiosa, sino que es la invocación del genio literario de Charles Dickens lo que las hace confluir de las más lejanas fuentes hasta su novela, y de allí hasta el corazón de sus lectores.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> La metáfora cristiana de la resurrección es, también, de gran importancia dentro de la novela. Aparece en diversas etapas de la misma y bajo la expresión: '*Recalled to Life*'. Sin menospreciar su valor literario, la presente tesis se centra únicamente en la metáfora cristiana del sacrificio vicario; que se extiende, incluso, hasta la concepción del destino de la humanidad, como se expresa en:

"Crush humanity out of shape once more...and it Hill twist itself into the same tortured forms. Sow the same seed of oppression over again, and it Hill surely yield the same fruit according to its kind. (p.359)

Podemos evidenciar, nuevamente aquí, una alusión en el pasaje anterior a la *Parábola del Buen Sembrador* que aparece en los textos cristianos como enunciada por el *Divino Maestro* con referencia al *Reino de Dios*.

A pesar de la falta personal de apego religioso por parte del autor, Gissing nos aclara en el siguiente comentario que:

Of his religious sincerity, in the broader sense, there can be no possibility of doubt. He was the last man to drag sacred names and associations into his books on trivial pretexts, but whenever he alludes to Christian precept or makes mention of the Teacher himself, it is with a simple reverence very beautiful and touching; words which came from his heart, and go straight to that of his reader.<sup>20</sup>

Este acercamiento, en nuestra lectura de la novela, nos ha permitido mostrar cómo se trasluce la noción de sacrificio en la trama de la novela *Historia de dos ciudades* y cómo Dickens logra una evocación simbólica que convierte al sacrificio vicario de Sydney Carton en una metáfora literaria. En el mismo sentido, la crítica nos sugiere la existencia de una nueva visión de la novela tomando en cuenta que: "the novel of Dickens's maturity, as modern criticism has made abundantly clear, convey much of their meaning through elaborate evocation of a symbolic atmosphere."<sup>21</sup>

Para Charles Dickens la revolución francesa fue más poderosa como símbolo que como evento histórico, por lo que no es de extrañarse el encontrar un gran contenido simbólico en la trama de la novela. La revolución francesa separó,

---

<sup>20</sup> Gissing, *Ibid.*

<sup>21</sup> Alter, Robert. *The Demons of history in Dickens's Tale.*

para los historiadores, el pasado y el futuro de la humanidad y para Charles Dickens: "It was the best of times, it was the worst of times" como lo expresan las primeras palabras de su novela. Para la humanidad, la revolución francesa fue más una promesa que una realidad, y para la literatura moderna derivó en la creación de una nueva mitología. El rey estaba entre el hombre y dios; pero el torbellino revolucionario puso a las masas en acción y llevó al hombre, al derrocar al monarca, directamente a la presencia de su Creador. Precisamente, es ésa la visión de Charles Dickens cuya sensibilidad reconoció que la literatura moderna requería, ahora, de héroes individuales y de individuos heroicos. En este contexto, el sacrificio vicario de Sydney Carton es resultado de la aparición en las novelas de la época de una nueva generación de héroes. Adicionalmente a la riqueza simbólica, metafórica y alegórica que se puedan encontrar en la narrativa, el presente ensayo crítico considera que entender el personaje de Sydney Carton es vital para apreciación global de la novela. Al respecto, Kadish concuerda y comenta que:

To bring about the symbolic solution to the political conflicts addressed by Dickens in *A Tale of Two Cities*, not only is Sydney Carton fundamental, as critics and general readers would agree, to the plot and to the larger philosophical meaning of the novel; he participates to a profound extent in its political meaning as well.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup>Kadish, *Ibid.* p. 160.

La revolución francesa reavivó el ámbito público: los discursos fueron públicos, públicas, también, las Audiencias, los juicios y las ejecuciones. En concordancia, el sacrífico vicario de Sydney Carton trascendió del ámbito personal al público. La revolución francesa consagró la universalidad y dio un nuevo impulso a la individualidad, tal como Robert Alter nos señala:

There is, ultimately, a peculiar impersonality about this novel, for it is intended to dramatize the ways in which humans become slaves of impersonal forces, at last are made inhuman by them. In order to show the play of these elemental forces in history, Dickens adopts a generalizing novelistic technique which frequently approaches allegory, the mode of imagination traditionally used for the representation of cosmic powers doing battle or carrying out a destined plan<sup>23</sup>.

Ésta impersonalidad de la novela concuerda con la personificación de las masas revolucionarias, los *Jacques*, en la novela *Historia de dos ciudades*, así como en la aparición de personajes puramente simbólicos. Entender a Sydney Carton nos exige entender de vida y de muerte; de búsqueda de sentido y del triunfo de un ideal; de transformación y de sacrificio. Más allá de la visión del público victoriano que consideró que la muerte de Sydney Carton era una forma lógica de redimir su vida de pecado, el lector moderno percibe al mismo Sydney Carton como un personaje complejo que sin aparentar ser el héroe de la novela alcanza gran importancia la final de la misma y que

---

<sup>23</sup> Alter, *Ibid.*

es la pluma de Dickens la que logra que un individuo común como: "Carton, hardly a Christ-like figure in life, dies a Christ-like death for the sake of others".<sup>24</sup>

La ambivalencia de su vida y la circunstancia metafórica de su muerte son lo que hacen de Sydney Carton. En concordancia, estudios literarios modernos consideran al sacrificio vicario de Sydney Carton como una metáfora cristiana, y así lo expresan:

Carton's self-sacrifice has certainly intrigued twentieth-century literary commentators. Recently, John Kucich called it a victory over Darnay as rival. In Lucie's eyes Darnay will never be able to displace Carton's willing and complete sacrifice of self for others. Because of this 'tension of rivalry', Kucich believes that Carton's sacrifice is redeemed from seeming a 'savage suicidal waste'. Even more recently, Garret Stewart has gone further and has found in Carton's 'fictional death by proxy' a 'displacement of fatality for the reader as well as Darnay', and so it is. Yet most nineteenth-century readers would have been more concerned with the simpler, Christian message of the self-sacrifice. Carton dies that the Darnays might have life, and have it more abundantly. He, rather than Lucie, becomes a beacon of hope for a family, a France, and an England to come. Like Christ's, his final vision is prophecy.<sup>25</sup>

Sydney Carton logra una aproximación personal a Dios por lo que su visión final es profética. La verdadera apreciación del personaje, tal y como lo propone esta tesis, reside en descubrirlo como ejemplo de una humanidad aletargada que despierta, no para ser violenta y disputar poderes, sino para tomar conciencia y sacrificarse por el bien común. Sydney Carton es símbolo de un nuevo hombre, de un nuevo héroe y de una nueva relación con Dios.

---

<sup>24</sup> Gates, *Loc. cit.*

<sup>25</sup> Gissing. *Loc. cit.*

## Conclusiones

La crítica literaria dedicada al estudio de *Historia de dos ciudades* la ha considerado, básicamente, como una novela histórica debido a la presencia en la narrativa del tema de la revolución francesa. También la considera la menos representativa del quehacer literario de Charles Dickens por encontrarse los personajes en un territorio extranjero. Adicionalmente, se han cuestionado las intenciones del autor al escribirla como una crítica social y una advertencia velada para el pueblo y el gobierno británicos. Si embargo esta tesis, por ser primordialmente un estudio literario, exploró dentro de la textualidad de la narrativa para identificar uno de los aspectos que hacen de *Historia de dos ciudades* una novela que ha gozado de gran popularidad dentro de diversos públicos lectores por más de ciento cincuenta años.

Un elemento literario poco apreciado por la crítica tradicional es la existencia de una metáfora cristiana dentro de la trama de la novela: el sacrificio vicario de Sydney Carton. Un sacrificio similar al de Jesucristo pero que se repite en un ser humano común. Es importante señalar la existencia de tal elemento debido a que es el eje real en torno al cual gira la trama de la novela en sus niveles ético y literario. Al estar la trama de la novela dentro del marco de la revolución francesa, este colosal evento en la historia de la humanidad, proyecta una sombra que eclipsa, ante un lector común y algunos críticos literarios, los verdaderos mecanismos de la narrativa.

Metáfora y alegoría son recursos literarios constantemente presentes en las más memorables obras de la literatura inglesa. Su efectividad literaria se basa en la aceptación, por parte del lector, de un sistema de creencias cristianas con referencia a la tentación, el pecado y la salvación, o la condenación eternas. Charles Dickens se nutre de ése sentir popular y trae hasta *Historia de dos ciudades*, con su oficio de escritor, recursos como la metáfora y el mito literario del sacrificio vicario. El comparar el sacrificio de Sydney Carton con el de Jesucristo resultaría absurdo, sin embargo, el sacrificio es un acto de excepcional humanidad y por lo tanto su inclusión dentro de la novela resulta conmovedor. Una narrativa con el poder de conmover al lector, es sin duda, característica del quehacer literario *dickensiano*.



El personaje principal de *Historia de dos ciudades* resulta ser un apático abogado británico sin el menor interés por la vida, y que difícilmente puede reconocerse como el eje principal de la narrativa. Sin embargo, el autor toma a Sydney Carton en una condición de postración para transformarlo mediante su relación amorosa y afectiva con diversos personajes de la novela hasta llevarlo a lograr la unión mística con la divinidad. Sydney Carton ofrenda su vida por decisión propia inspirado por la vehemencia del amor y para redimir su vida disipada. El cambio de Sydney Carton es interior y emotivo. El personaje atrapa la atención del lector avivando el interés y logrando la empatía.

El contexto cristiano en que se desarrolla la narrativa es un campo fértil para la realización de un sacrificio. Al ser el sacrificio vicario de Jesucristo el de mayor valor dentro del ideario religioso cristiano, la inclusión de un mito literario de tal dimensión eleva la narrativa a un nivel metafórico superior y lo convierte en el eje temático de *Historia de dos ciudades*. El microcosmos *dickensiano* es escenario de los cambios internos de los personajes y que tienen su equivalente en las convulsiones sociales de su entorno.

El punto de partida de la metáfora es la semejanza y es por esto que la narrativa presenta dos personajes, Charles Darnay y Sydney Carton, que tienen ambivalencias debido a que se asemejan de diversas maneras: físicamente, por un

increíble parecido; emocionalmente, por el amor que ambos profesan a Lucie Manette; y místicamente, por que sus destinos se encuentran fatal e inevitablemente entrelazados. Sin el sacrificio vicario de Sydney Carton los paralelismos entre los personajes, el resultado de los juicios, y el triángulo amoroso carecerían de sentido dentro de la narrativa. Asimismo, sin la existencia de un contexto cristiano, el lector no disfrutaría al descubrir las alusiones e incluso citas directas de los evangelios en diversos pasajes de la novela. Más allá de simplemente señalar un contexto, se busca identificar los paralelismos entre los eventos narrados por los evangelios y las metáforas incorporadas por Charles Dickens en *Historia de dos ciudades*.

Además de la atmósfera metafórica, dentro de la que los personajes dejan de funcionar en un sentido estrictamente narrativo para transformarse en símbolos; también las situaciones se truecan por metáforas y la trama se torna en una alegoría cristiana. El menospreciar su sentido metafórico y comparar el sacrificio vicario de Sydney Carton, de forma literal, con el de Jesucristo resultaría absurdo. Su inclusión en la narrativa cumple con una función ejemplificadora y moralizante. Por medio del personaje, el genial novelista inglés nos lleva a meditar sobre el valor del individuo y la responsabilidad que tiene sobre sus actos. Dickens nos señala que el verdadero cambio es el interior y que proviene de un cambio emotivo.

El autor prefigura la existencia de un nuevo héroe, ya no a merced del hado, sino responsable de su existencia y de su propio destino; al tiempo que nos presenta una nueva relación del hombre con la divinidad. Este nuevo héroe demuestra que la actitud británica ante la vida y sus vicisitudes es superior a la francesa de enfrentamiento violento. El arrojo y el sacrificio elevan al hombre moral y espiritualmente mientras que la violencia lo degrada. En la isla existe nobleza en sus caballeros mientras que priva la barbarie entre los hombres del continente.

A fin de cuentas, más allá de la enumeración de las características principales presentes en la novela, esta tesis busca llamar la atención del lector hacia un elemento de gran interés literario raramente apreciado por la crítica tradicional y que subyace en la narrativa de la novela de Charles Dickens *Historia de dos ciudades*: la noción del sacrificio vicario.

## Bibliografía

Aristóteles. *Poética*. Editores Unidos Mexicanos. 1985.

Alter, Robert. *Demons of History in Dickens's Tale*.

NOVEL: A Forum of fiction, Vol.2. No. 2

Winter 1969. Duke University Press.

Altick, Richard. *English Common Reader*.

University of Chicago Press. January 1957.

Cazamian, Louis. *A History of English Literature*.

Mc. Millan. New York. 1926.

Collins, Phillip. *Dickens: The Critical Heritage*.

Routledge. London, 1995.

Chesterton, Gilbert K. *Appreciations and Criticism of the works of Charles Dickens*. (1911).

Kessinger Publishing, 2007.

Drake, Al. *The Organic metaphor in Romantic literature*.

[www.ajdrake.com](http://www.ajdrake.com)

*Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*.

[www.rae.org](http://www.rae.org)

Eagleton, Terry. *Literary Theory: An Introduction*.

Basil Blackwell. Oxford, 1983.

*Enciclopedia Católica*. <http://ec.aciprensa.com>

Forster, John. *The Life of Charles Dickens*.

Everyman's Library. J.M. Dent & Sons Ltd. 1970.

Fido, Martin. *The World of Charles Dickens*.

Carlton Books Ltd. U.K. 1997.

Gates, Barbara. *Victorian Suicide: Mad Crimes and Sad*

*Histories*. Princenton University Press. N.J. 1988.

Gissing, George R. *Charles Dickens: A Critical Study*.

Elibron Classics. Kessinger Publishing. 2004.

Glancy, Ruth F. *Student's Companion to Charles Dickens*.

Greenwood Publishing Group. 1999.

Faculty of English. *Glossary of Literary Terms*.

Cambridge University. [www.english.cam.ac.uk](http://www.english.cam.ac.uk)

*Gran Enciclopedia RIALP*. Madrid: RIALP.1991.

Harrington, Elizabeth T. *The Religion of the Heart*.

Victorian Studies. [www.victorianweb.org](http://www.victorianweb.org).

Kadish, Doris Y. *Narrative Strategies in the aftermath of  
the French revolution*. Rutgers University Press.

N.J. U.S.A. 1991.

Kurnistzky, H. *El Sacrificio: una constante antropológica.*

Teoría del sacrificio. Seminario. Agosto 2005-enero 2006.

Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

Léxico de religión. [www.elalmanaque.com/le-religion.htm](http://www.elalmanaque.com/le-religion.htm)

Locke, John. *Essay Concerning of Human Understanding.*

[Http://ebooks.adelaide.edu.au](http://ebooks.adelaide.edu.au)

Orwell, George. *Essays and Journalism. Charles Dickens.*

[www.george-orwell.org](http://www.george-orwell.org)

Packer, J.I. *The logic of Penal substitution.*

The Tyndale Biblical Theology. Cambridge. 1973.

Schlossberg, Herbert. *The silent social revolution and the*

*Making of Victorian England. Religious Revival.*

The Journal of Modern History. Vol.73. No. 3.

*The Oxford English Dictionary.* [www.askoxford.com](http://www.askoxford.com)

Turrentin, Franc. *Institutio Theologiae Elencticae.*

Geneva 1682. Summarized in:

L.W. Grensted. *A Short History of the Doctrine of*

*The Atonement.* Manchester University Press. 1920.